



**ALBERTO  
CAMPO  
BAEZA**

**CASA TURÉGANO**

MI PRIMERA VEZ

## Alberto Campo Baeza

Nació en Valladolid en 1946, donde su abuelo era arquitecto, pero se siente gaditano porque sus padres se trasladaron a Cádiz cuando él tenía dos años. Su padre, que ya tiene más de 100 años y al que adora, era cirujano.



Se tituló en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1970. Vive en esta ciudad desde que empezó la carrera. Fue el mejor alumno de Alejandro de la Sota. Hizo la tesis doctoral con Javier Carvajal y en su juventud trabajó con uno de sus profesores, Julio Cano Lasso, con el que realizó algunas obras.

Es el catedrático más antiguo del departamento de proyectos de la ETSAM (1986). Ha sido docente en las más prestigiosas escuelas de arquitectura del mundo como la ETH de Zurich, la EPFL de Lausanne o la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia, entre otras muchas. Ha pasado un año sabático investigando en Columbia (Nueva York) cuyo resultado es el libro “Principia Architectonica” .

Ha dado conferencias y recogido premios por todo el mundo. Sus obras han sido expuestas en el Crown Hall de Mies Van der Rohe, el IIT de Chicago, la Basílica de Andrea Palladio en Vicenza, el Urban Center o el MOMA de New York, la Basílica de Santa Irene en Estambul o la prestigiosa MA Gallery de Tokyo. Casi todas ellas montadas por Manuel Blanco.

Es uno de los arquitectos españoles más respetados. Destacan entre sus obras la Casa Turégano y la Casa De Blas en Madrid, la Sede central de la Caja de Ahorros de Granada, la Casa Gaspar en Cádiz o el centro BIT en Inca Mallorca. Una de sus últimas obras es la Sede del Consejo Consultivo en Zamora.



*Alberto Campo Baeza* nos recibió con gran hospitalidad en su estudio de Madrid. No le gustó nada que le pidieramos hablar de su primera vez, considera mucho más elegante hablar de opera prima. *La casa Turégano* no es su primera obra propiamente dicha pero sí la que él siente como tal. Como curiosidad, también es la última, ya que este año han realizado la obra de ampliación.

### **¿Cuál fue tu primera vez?**

Considero la casa Turégano, a la que entre los amigos hemos llamado siempre la blanca y cúbica cabaña, como mi opera prima. Es la primera vez que trabajé con plena conciencia de lo que quería en arquitectura y con toda libertad.

### **¿A qué edad?**

A los 39 años, a la vez que sacaba la Cátedra de Proyectos de la ETSAM. Fue un tiempo muy especial para mí. Los círculos de la Arquitectura en Madrid eran, y lo siguen siendo todavía hoy, muy cerrados. Y yo estaba, y lo sigo estando, fuera de ellos. Entrar como profesor en la Escuela de Arquitectura era casi imposible. Yo lo había logrado un poco antes, de la mano de *Sáenz de Oiza*, como profesor de Proyecto Fin de Carrera. Antonio Vitoria, Antonio Miranda, Rafael Pina, y yo, entramos tras un cúmulo de casualidades en Diciembre de 1976. Y esta obra me ayudó en aquel tiempo enormemente a salir adelante.

**“Es la primera vez que trabajé con plena conciencia de lo que quería en arquitectura y con plena libertad”**

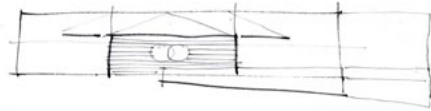
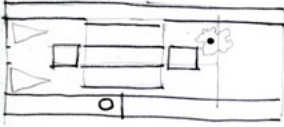
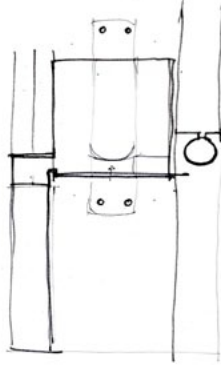
### **¿Con quién?**

Estaba trabajando por entonces en el Estudio Pedro Valle que firmó la obra conmigo. Pedro es un arquitecto magnífico que me ayudó siempre muy eficazmente.

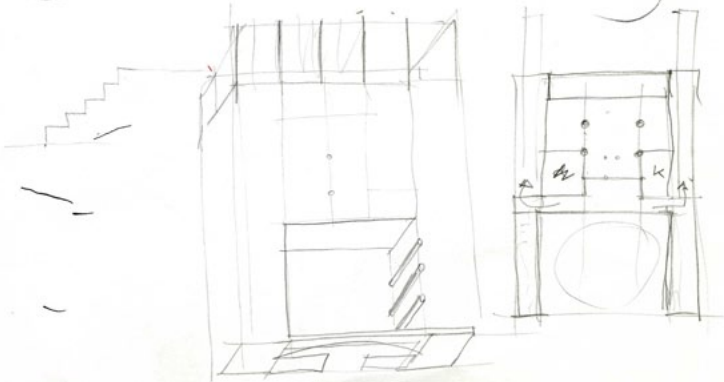
# CASA de R. TURÉGANO

①

10 marzo 1985



encargué MEDIR  
a Juanjo R. Crespo el 12. marzo 85'



Primer croquis de la casa Turégano

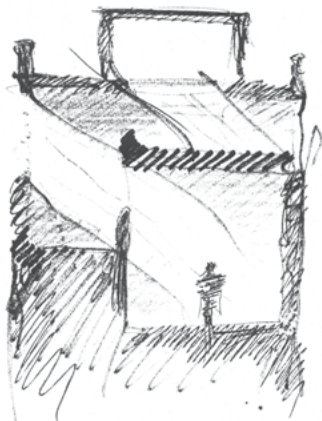
En aquella época yo tenía un Estudio compartido con *Álvaro Llano* y con Antonio Romero en la calle Reina Mercedes. Eran tiempos de absoluta radicalidad y que recuerdo muy felices. Nos reíamos mucho. Sigo siendo tan radical como entonces y afortunadamente, si cupiera, más feliz todavía.

### **¿Cómo conseguiste el encargo?**

Fue el resultado de un concurso que planteó *Roberto Turégano* en 1985 entre sus amigos arquitectos. Juan Miguel Hernández de León, Paco de Gracia, Antonio Miranda y yo.

El jurado estuvo formado por *Alberto Corazón*, Alfonso Albacete, *Tanis Pérez Pita* y *Jerónimo Junquera* y los dueños de la casa, Roberto Turégano y Alicia Sánchez.

Roberto Turégano era el diseñador gráfico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Su trabajo era profundo y brillante y riguroso. Con Alberto Corazón era el mejor diseñador gráfico español.



*Alicia Sánchez*, una de las primeras actrices de este país, había hecho *Furtivos* con Borau que la había colocado en primerísima fila. Sigue siendo una actriz magnífica.

### **¿Cómo te sentiste?**

Privilegiado. Por los clientes, por el jurado y luego por el resultado. Pasados tantos años, veo que casi todas mis obras han salido por concurso. Desde la Caja de Granada hasta la última del



*Consultivo de Zamora.* Y también esta casa. ¿Cómo no voy a recomendar el hacer concursos, el eterno recurso de los jóvenes, como decía un profesor mío? En este momento estoy pendiente del resultado de dos concursos, uno en Zurich y otro en Sidney. Espero ganarlos.

### ¿Cómo fue y cuanto duró la obra?

El proyecto y la obra fueron inusitadamente veloces. El proyecto se visó en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid en septiembre de 1986. Y se empezó a construir enseguida. El maestro de obras fue Pedro Peñalbo, un constructor local, pequeño, y como aparejador actuó Gerardo Berrocal que era más experto. Todo fue muy bien. Tardaron las obras poco más de un año. Había muy poco dinero y muchísima ilusión. Y el proyecto era sencillo de construir. Muy elemental, muy lógico. Todos los factores colaboraron para que la obra pudiera nacer sin dificultades.



1987. Manuel Blanco, Alberto Corazón, Roberto Turégano y Alberto Campo Baeza en la fiesta de inauguración.

Debo anotar, aunque pueda parecer vanidoso decirlo ahora, que era plenamente consciente de que estaba haciendo una obra muy especial. Con esa capacidad de permanecer en el tiempo que pretendemos todos los creadores. Escribí por entonces un texto que, aunque visto ahora pueda parecer ingenuo, *“Fábula del arquitecto feliz y la blanca y cúbica cabaña”*, reflejaba bien el espíritu con que hice aquella obra.

Inauguramos la casa en 1987 con una fiesta preciosa que tuvo como colofón una tarta, que era como una maqueta de la casa que había hecho Manolo Blanco, buen amigo de los Turégano: Un cubo blanco de crema con ventanas de chocolate. Debió de ser en verano porque en la foto





estamos todos vestidos de blanco, aunque a decir verdad, aquel día todo, vestidos y comida y todo, fue blanco.

En una visita de *Richard Meier* a Madrid en 1988, me pidió muy generoso ir a visitar la casa y fue todavía más generoso en sus comentarios. Nos hicimos unas fotos que están colgadas en mi web.

La obra ha sido ampliamente reconocida y publicada. La publicó por primera vez Luis Fernández Galiano en *A&V* en 1987. Y Francesco dal Co en *Casabella* en 1989. Y sigue apareciendo, como píece de resistance en todas mis monografías. La última la de la exposición “El árbol de la creación” sobre mi obra, comisariada y diseñada por Manuel Blanco, en el *MAXXI* de Roma a finales del 2011.



*1988 Fuensanta Nieto, Alberto Campo Baeza, Alicia Sánchez y Richard Meier.*

### **¿Qué hiciste esa primera vez que no hayas vuelto a hacer?**

No hay nada que hiciera esa primera vez que no haya seguido haciendo. Hice y sigo haciendo las cosas con la mayor libertad posible. Sigo entendiendo que la razón es el principal instrumento con que trabajamos los arquitectos. Y sigo creyendo que sin ideas no es posible hacer ninguna arquitectura. Y que la luz es el principal ingrediente de la arquitectura.

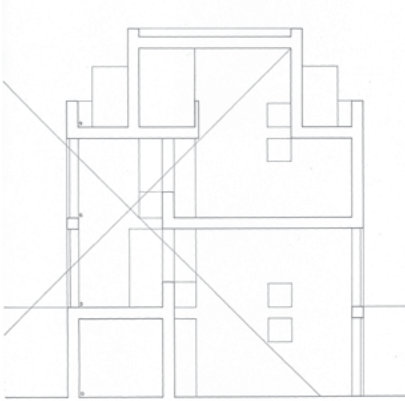
### **¿Qué no hiciste que te hubiera gustado haber hecho?**

No hubo nada que no pudiera hacer. Roberto y Alicia me dieron libertad absoluta. No recuerdo ni la más mínima pega ni objeción a lo que yo proponía.



## ¿Qué consideras que es lo mejor de aquel proyecto?

El espacio diagonal. La operación del espacio interior que se obtiene al colocar dos espacios en doble altura, desplazados verticalmente y conectados en su mitad común, produce un espacio diagonal visible, muy hermoso.



*Espacio diagonal en la casa Turégano.*

He citado muchas veces a *Michael Bockemühl* que escribe sobre la capacidad de Rembrandt de “convertir la comprensión conceptual del cuadro en su percepción visual”. Creo que este espacio diagonal de la casa Turégano es visible y perceptible y disfrutable. Para ello basta algo tan sencillo como abrir en todo lo alto, en la pared a oeste, un hueco grande que hace que la luz

del sol atraviese ese espacio y lo haga visible. Como lo hacían las casas pompeyanas. Esta casa es un ejercicio de trabajo preciso con la luz.

Recuerdo que por entonces estaba obsesionado en enrasar todo. Los zócalos y los tapajuntas debían quedar enrasados. Y las carpinterías de las ventanas, hechas con una serie de Perfrisa de acero galvanizado plegado mínima, hacen que en esas imágenes azules misteriosas, aparezcan como planchadas con la fachada. Y los suelos de caliza de Cabra, suministrada por Chacón, los sigo repitiendo todavía, siempre que puedo, ¡tan gratos son para pisar con los pies descalzos!

**“ ¿Cómo no voy a recomendar el hacer concursos, el eterno recurso de los jóvenes, como decía un profesor mío?”**



### **¿Y lo peor?**

No lo sé. Los reducidos medios económicos con los que se hizo la obra colaboraron eficazmente a esa radical sencillez y claridad que se sigue respirando allí.

### **¿Has vuelto a visitar la obra?**

Muchas veces. Roberto, Alicia y Pablo no son clientes sino amigos. Quizás es la mejor manera de expresar mucho de lo que allí pasó y sigue pasando.

Fue especialmente bonito el celebrar allí hace poco un cumpleaños de Alicia con muchos amigos. Habían contratado un cuarteto de cuerda y una soprano maravillosa cantaba. La gente estaba dentro y fuera de la casa, y el sonido era perfecto. Alababan algunos las estupendas cualidades acústicas del espacio pero debo reconocer que jamás yo había pensado en eso. En cualquier caso, la casa suena estupendamente.

Este año, pasados ya más de 25 años de aquella primera aventura, hemos hecho una *pequeña ampliación*, aprovechando que no habíamos agotado la edificabilidad. Hemos construido un pequeño pabellón en el jardín que es como la cuarta parte de aquel cubo. Una pequeña caja blanca que funciona como



*2012. Celebración del cumpleaños de Alicia Sánchez.*

Estudio de los propietarios. Y una de las cosas mejores que han pasado ha sido que la obra original la ha aceptado con la mayor naturalidad. Parece que hubiera estado allí desde el primer día.

DOCUMENTO ACREDITATIVO

CASA TUREGANO

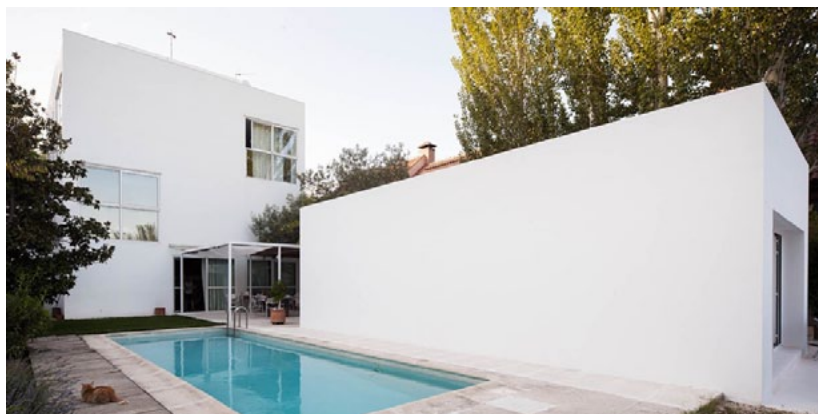
1987

D. Roberto Turégano como propietario de la vivienda unifamiliar que presentan al Premio COAM 1987 los arquitectos D. Alberto Campo Baeza y d. Pedro L. Valle,

CERTIFICA que la casa fué terminada en el mes de septiembre de este año de 1987 y que llevamos viviendo allí desde el mes de octubre del mismo año de 1987

*Turégano*

Roberto Turégano



2012. Ampliación de la casa Turégano. Pequeño pabellón para estudio.

## MEMORIA DEL PROYECTO

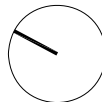
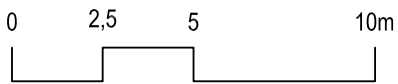
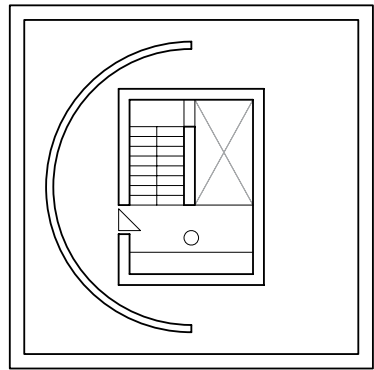
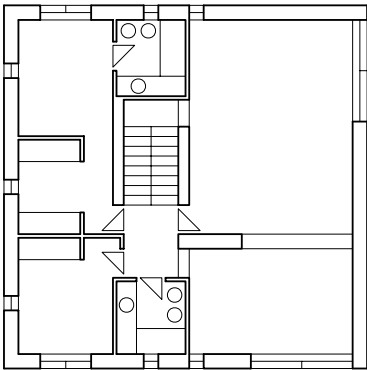
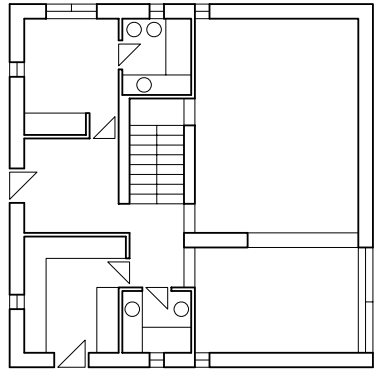
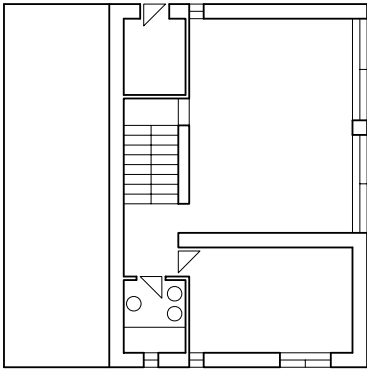
La casa fue el resultado de un concurso convocado por los propietarios entre sus amigos arquitectos.

La situación topográfica, a media ladera, el cumplimiento riguroso de las ordenanzas y la máxima economía se resolvieron compositivamente en una blanca y cúbica “cabaña” de dimensiones 10 x 10 x 10 m.

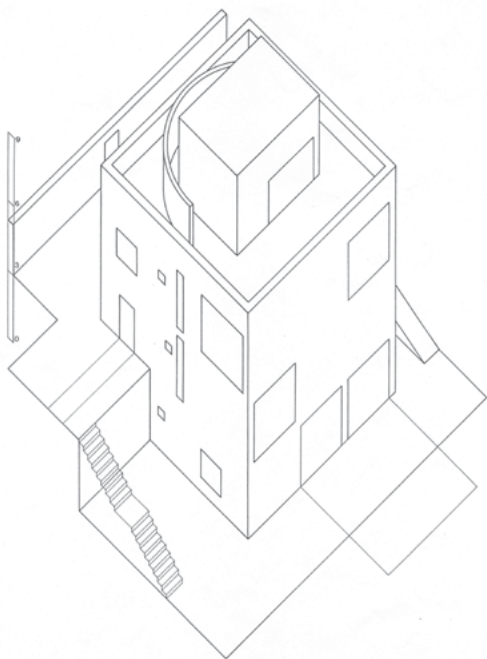
El cubo blanco se divide en dos: la mitad norte, con la zona servidora, y la mitad sur, con los espacios servidos. La primera incluye una franja central con baños, aseos, y escaleras. Los dormitorios y la cocina dan directamente a norte. En la mitad servida se sitúan los espacios de estar y comedor, con doble altura, y el estudio en la parte más alta. El estudio se vuelca sobre el comedor y éste sobre el estar produciendo un espacio diagonal de triple altura. El carácter cúbico de esta blanca cabaña, es acentuado por la tensión de los acristalamientos enrasados con la fachada, y por el color blanco con que todo se resuelve en ella.

La Luz, tema central de esta casa, en su recorrido este-sur- oeste, va siendo recogida, atrapada, por ventanales y rajadas, convirtiéndose, en su movimiento, en protagonista espacial de este proyecto. Se trata de un espacio diagonal atravesado por una luz diagonal.

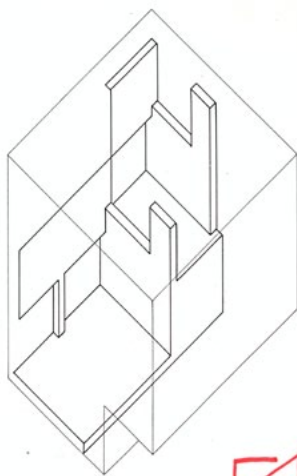
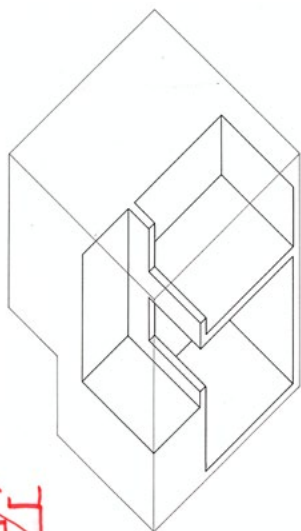




*Plantas de la casa Turégano.*



TUNEGANO HOUSE





## *Fábula del arquitecto feliz y la blanca y cúbica cabaña*

Había una vez, en un viejo país, un joven arquitecto que amaba apasionadamente la Arquitectura y que ¡insensato de él! era un artista que pensaba y construía casas. Era un pensador que construía. Era un constructor que pensaba. Y pensando y construyendo, soñando y haciendo realidad esos sueños, era inmensamente feliz.

Había, en ese mismo país, otros arquitectos que creían poseer la exclusiva de la intelectualidad, que estaban convencidos de ser los únicos poseedores de la verdad. Y despreciaban al artista. “Ése, decían, ¡construye! Construye luego se mancha!” Y tachaban al artista de contaminado, de inculto, de estar fuera de onda, de impuro.

Había, en ese mismo país, otros arquitectos que creían poseer la exclusiva de la profesionalidad y que, también, estaban convencidos de ser los únicos poseedores de la verdad. Y despreciaban al artista. “Ése, decían, piensa. ¡Está en las nubes!” Y tachaban al artista de radical, de duro, de no estar con los pies en la tierra, de riguroso, de purista.

Y entre aquellos dos mares furiosos, enfurecidos, nuestro arquitecto, sereno, se hacía fuerte en su isla donde, feliz, pensaba y construía.

Pensaba y concebía en sus pensamientos bellísimas obras que podían y debían hacerse realidad.

Construía y ponía en pie hermosísimas fábricas que plasmaban aquellas ideas con pasmosa claridad.

“Como si ejecutara concibo. Lo que pienso es hacedero, y lo que hago se conforma a lo inteligible”, repetía con el Eupalinos de su querido Valery.

Y se recreaba en considerar que la Belleza de sus obras provenía de aquel pensamiento construído.

“Sin ideas, decía, no puede haber buena Arquitectura: la Arquitectura es algo más que sólo Forma”.

“Sin construcción, explicaba, no puede haber verdadera Arquitectura: la Arquitectura es algo más que sólo Idea”.

Y pensando y construyendo, soñando y haciendo realidad esos sueños era, es, inmensamente feliz.

Un día nuestro eternamente joven arquitecto, el artista, soñó en vivir en una idea: en una blanca y cúbica cabaña. Pues siempre había pensado que en vez de buscar el Paraíso y en él la Cabaña, se trataba de construir la Cabaña y con ella el Paraíso. ¡Una vez más el mito de la Cabaña primitiva!. “Llegar a poder construir un ideal para habitar en él, discurría el artista, debe ser el summum de la felicidad para el hombre racional.” ¡Habitar un ideal! ¡Vivir en un sueño hecho realidad!

Al día siguiente, ¡cuán largo se le hizo aquel día de casi más de un año!, nuestro artista, con la ayuda de otros locos que le entendieron, puso

manos a la obra y ¡construyó la idea!

Y ¡cómo latía su corazón cuando iban alzándose aquellos muros que proclamaban que aquella realidad era posible! Y ¡cómo tembló su espíritu cuando la Luz decidió, atrapada, quedarse por siempre entre aquellas paredes!

Y ¡cómo se conmovió todo su ser cuando la Belleza penetró radiante en aquel espacio para no abandonarlo jamás!  
El artista creyó morir de felicidad.

Y al tercer día ¡todavía dura ese día! descansó. Y vio que lo que había hecho era bueno. Y vivió en aquella blanca y luminosa casa eternamente feliz.

Y los pájaros venían a posarse sobre ella.

Y los árboles que la circundaban le ofrecían su sombra y sus más sazonados frutos.

Y el aire acariciaba la casa al atardecer.

Y aunque el artista quiso refugiarse en el silencio, la Luz y la Belleza y la Arquitectura no cesaron de proclamar a los cuatro vientos lo que allí había sucedido. ¿Llegará alguien alguna vez en alguna parte a oír el canto de esas voces?

Alberto Campo Baeza  
en un frío y soleado domingo de noviembre en Madrid. 1987